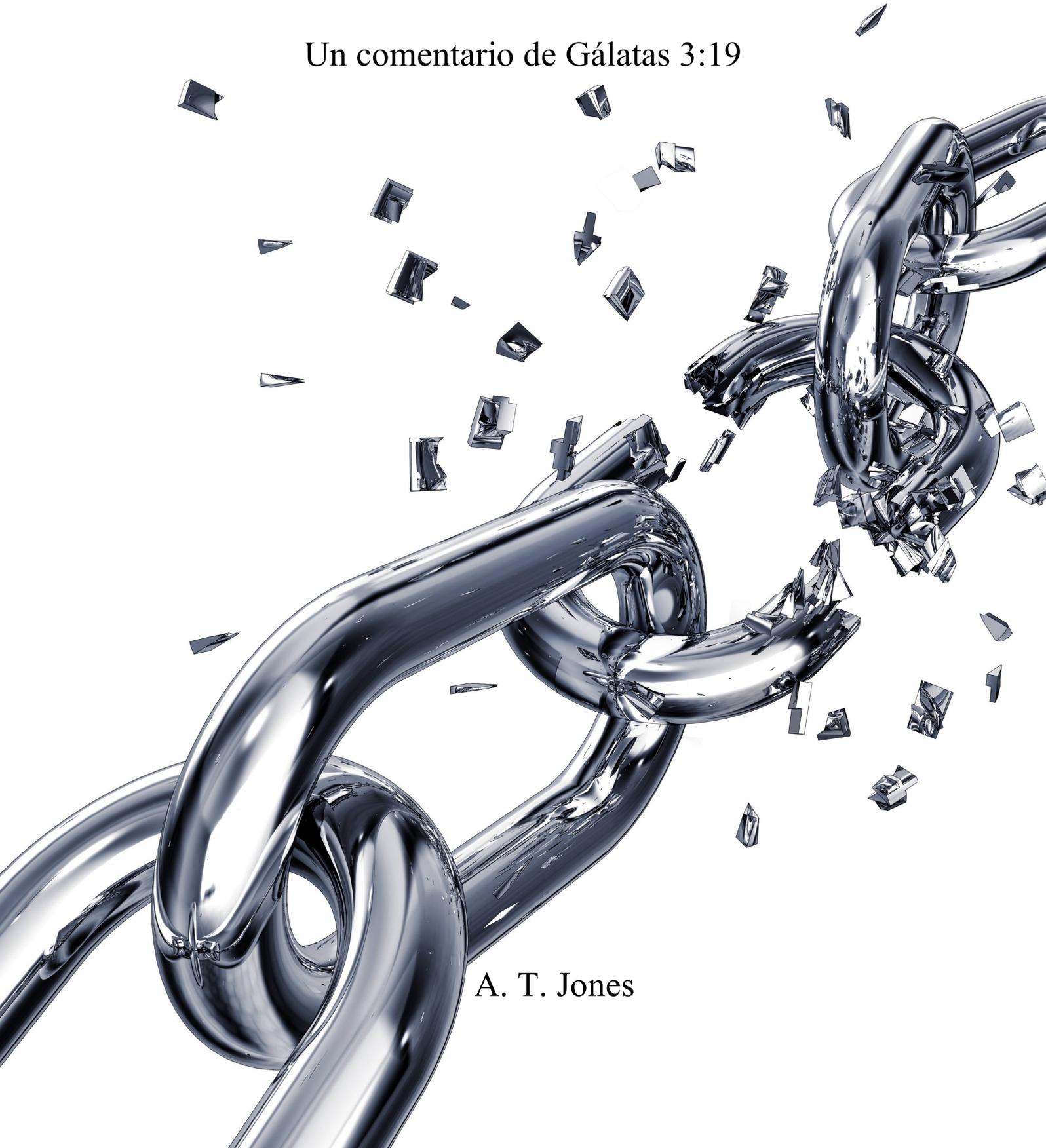


# Entonces, ¿para que la ley?

Un comentario de Gálatas 3:19



A. T. Jones



# Entonces, ¿para que la ley?

*Un comentario de Gálatas 3:19*

A. T. Jones

Traducido de artículos de la  
Review and Herald  
6 de Febrero de 1900 al 13 de Marzo de 1900



Impreso y distribuido en español por  
**MARANATHA MEDIA**  
Maranathamedia.net  
Maranathamedianet@gmail.com

Traducido al español por Daniel Bernhardt  
La versión de la Biblia utilizada es la Reina Valera 1960, a menos que se indique lo contrario.

## Indice

<i>Introducción</i> .....	<b>3</b>
<i>Entonces, ¿para que sirve la ley?</i> .....	<b>5</b>
<i>La ley moral y la ley ceremonial</i> .....	<b>7</b>
<i>Confusiones respecto de la “ley añadida”</i> .....	<b>10</b>
<i>La ley hablada a causa de las transgresiones</i> .....	<b>12</b>
<i>En mano de un mediador</i> .....	<b>15</b>
<i>Hasta que viniese la simiente es la Segunda Venida</i> .....	<b>18</b>

## Introducción

El tema de cual ley es la ley que se menciona en Gálatas fue el punto central de la batalla doctrinal que hubo en las Conferencias bíblicas de 1888 de los Adventistas del Séptimo Día.

¿Por qué es vital para nosotros entender los aspectos centrales de este tema? La ley en Gálatas revela si entendemos o no el evangelio eterno correctamente en los detalles de la Escritura. Y mientras es posible entender el tema central del evangelio eterno, este tema debe ser entendido en los detalles de la Escritura para que pueda ser verdaderamente apreciado y enseñado desde las Escrituras. Esto es particularmente cierto de los escritos de Pablo.

Como lo registra la historia, los temas de Gálatas 3 están directamente relacionados con entender la justificación por la fe.

A las 9 am el pastor Waggoner continuó con sus lecciones sobre la ley y el evangelio. La Escritura considerada fue el capítulo 15 de Hechos y el segundo y tercero de Gálatas, comparado con Romanos 4 y otros pasajes en Romanos. Su propósito fue el mostrar que el verdadero punto en controversia era la justificación por fe en Cristo, fe que nos es imputada como lo fue a Abrahán, por justicia. El pacto y las promesas a Abrahán son el pacto y las promesas hechas a nosotros.<sup>1</sup>

Elena de White confirmó que este mensaje era la justificación por la fe en verdad.

Varias personas me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y les he respondido: “Es ciertamente el mensaje del tercer ángel”.—The Review and Herald, 10 de abril de 1890. {Ev 143.2}

En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores [E. J.] Waggoner y [A.T.] Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. {EUD92 204.1}

Este mensaje fue suprimido dentro de la iglesia tanto como les fue posible por la mayoría de los líderes, quienes lo rechazaron, y quienes controlaban la mayoría de los medios de comunicación de la iglesia. Cuando a A. T. Jones se le dio la posición de editor de la Review and Herald, tuvo la oportunidad de expresar, en el entendimiento del mensaje de 1888 de la ley en Gálatas, una cuidadosa y razonada explicación. Estamos reproduciendo su comentario sobre Gálatas 3:19 aquí dado que la mayor parte del conflicto estuvo centrado sobre este versículo y cuando sería el cumplimiento de la frase “hasta que viniese la simiente”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> “Acta del día tercero, 19 de octubre de 1888”, Boletín Diario de la Asociación General 2, 1 (21 de Octubre de 1888), página 1.

<sup>2</sup> Gálatas 3: <sup>19</sup>Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

Animo al lector a estudiar cuidadosamente este comentario. El pastor Jones bajo la inspiración del Espíritu de Dios usa su aguda lógica, tan característica de él, para presentar la evidencia bíblica que ayuda a fundamentar los aspectos principales del mensaje de 1888. Este comentario establece el fundamento que destroza las cadenas del punto de vista protestante, sostenido por tanto tiempo, sobre los pactos; el cual anula el poder de la justificación por la fe que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios.

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía [mensaje], y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”<sup>3</sup>.

Adrian Ebens

---

<sup>3</sup> Apocalipsis 1:3

## Entonces, ¿para que sirve la ley?

Review and Herald, 6 de febrero de 1900

Habrás notado que la palabra “sirve” es una palabra suplida o agregada<sup>4</sup>. No agrega realmente nada al significado. La pregunta sigue estando tan firme y clara en su lectura. “Entonces, ¿para que la ley?”<sup>5</sup>. Otra traducción dice “¿Por qué entonces la ley?”

Este era el argumento siempre listo de los “fariseos, que habían creído”<sup>6</sup> contra todo el evangelio que era presentado por Pablo. Y esto porque el evangelio presenta la justificación por la fe de Cristo, y no por ninguna obra de la ley. Y dondequiera que fuera presentado, los “fariseos, que habían creído”, que no tenían ningún concepto de justificación fuera de la que fuera por obras de la ley, hacían la pregunta, “entonces, ¿para que la ley?” “¿Cuál es el propósito de la ley?” En su evaluación, esta pregunta cuestionadora era suficiente razón para todo lo que alguna vez se pudiera decir sobre la justificación por la fe, sin ninguna obra de ninguna ley.

Y realmente este mismo argumento, en la misma forma asertiva y autosuficiente, es utilizado con el mismo propósito por los “fariseos, que creen” hoy. Dejemos que las demandas de la ley de Dios, así exactamente como Dios la escribió, sean presentadas hoy en cualquier parte de esta nación, o en cualquier otra nación, e inmediatamente profesos ministros del evangelio se levantarán, completamente erizados de objeciones, y se opondrán a cualquier demanda de la ley de Dios sobre ellos, porque “nunca puede justificar a alguien”. Buscarán detalladamente, una por una, cada expresión de las Escrituras que puedan encontrar, tales como “por las obras de la ley ningún ser humano será justificado”<sup>7</sup>, y “los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”<sup>8</sup>, etc.; y con fuerte voz clamarán y luego demandarán vigorosamente, “¿Cuál es el propósito de tal ley? ¿Es buena para que? No puede justificar a nadie”.

La escena descrita aquí es perfectamente familiar a los miles y miles de lectores de la Review and Herald, y especialmente a los predicadores del evangelio del mensaje del tercer ángel, que llama a todos los pueblos a “guardar los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”<sup>9</sup>.

Es digno de notar, de todas maneras, que en los tiempos antiguos dicha objeción nunca fue hecha por los gentiles, sino solo por los “fariseos, que habían creído”; nunca por el simple y común pecador, quien bien sabía que sus obras no lo podían justificar, y que por consiguiente anhelaba realmente ser justificado; sino sólo por aquellos que profesaban conocer a Dios y conocer la justificación, pero que únicamente conocían la justificación de sus propias obras de la ley. Y así es también hoy.

---

<sup>4</sup> Nota del traductor: En la versión en inglés Biblia King James, tanto como en algunas versiones en español, aquellas palabras que el traductor entendió que estaban implícitas en el texto original, fueron suplidas en forma explícita en la traducción, con la idea darle claridad y fluidez al texto, pero se las diferenció de las otras colocándolas en *itálica*. Veamos el texto de Gálatas 3:19, el cual es el que se encuentra en consideración, en la versión Reina Valera 1909 BRG. Vea como las palabras suplidas por el traductor se encuentran en *itálica*.

Gálatas 3:19 ¿Pues de qué *sirve* la ley? Fué puesta por causa de las rebeliones, hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa, ordenada *aquella* por los ángeles en la mano de un mediador.

<sup>5</sup> Nota del traductor: RV60

<sup>6</sup> Nota del traductor: Referencia del autor a Hechos 15:5

<sup>7</sup> Nota del traductor: Referencia del autor a Romanos 3:20

<sup>8</sup> Nota del traductor: Referencia del autor a Gálatas 5:4

<sup>9</sup> Nota del traductor: Referencia del autor a Apocalipsis 14:12

Por eso, la pregunta, “Entonces, ¿para que la ley?” es verdad presente, y será verdad presente para siempre. Para una persona cuya concepción de la justificación es completamente justificación por las obras, dicha pregunta presentada en forma de objeción es una refutación suficiente de todas las demandas de la ley de Dios; y no habrá evidencia mas fuerte que pueda ser dada por cualquiera cuya justificación sea completamente por obras que la que el pueda objetar levantándose contra la ley de Dios y cuestionando, “¿Por qué entonces la ley?”, “Entonces, ¿para que la ley?”. Esto porque dicha objeción certifica que en su valuación, no puede existir otro uso posible de una ley de cualquier tipo que no sea sino para justificar al hombre, inclusive al transgresor.

Pero cualquiera que conozca verdaderamente la justificación, la cual es la justificación por la fe, sabe muy bien y puede claramente ver, que puede haber abundante uso para la ley, completamente aparte de cualquier idea de justificación por la misma. Y así entonces, bajo una sobria investigación, hay lugar para esta pregunta:

¿Por qué entonces la ley? La respuesta es:

1. “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”<sup>10</sup>: “a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso”<sup>11</sup>, para que el hombre, conociendo la enormidad del pecado, pueda ser capaz de apreciar la grandeza de la salvación que Dios ha enviado en el regalo de su Hijo.

Aún así, está dicho en otro lugar, “Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que, así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”<sup>12</sup>.

2. Cuando el pecador, habiendo aprendido por medio de la ley la enormidad de su pecado, y habiendo encontrado en el Señor Jesús una salvación tan inmensa capaz de salvarlo de todo pecado, y una justicia tan completa capaz de reinar en él contra todo el poder del pecado, aún encuentra una segunda gran función de la ley en su testimonio de la justicia de Dios, la cual él obtuvo sin la ley. Y así está escrito: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada POR LA LEY y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia”<sup>13</sup>.

Así, hasta ahora, es “Entonces, ¿para que la ley?”

---

<sup>10</sup> Romanos 3:20

<sup>11</sup> Romanos 7:13

<sup>12</sup> Romanos 5:20, 21

<sup>13</sup> Romanos 3:20-22

## La ley moral y la ley ceremonial

Review and Herald, 13 de febrero de 1900

“ENTONCES, ¿para que la ley?”<sup>14</sup>.

Esta pregunta de “los fariseos, que habían creído” no estaba limitada a la ley de Dios, a pesar de que, siendo la principal ley de todas, era por supuesto el pensamiento rector en la pregunta. Pero desde el principio de este estudio del libro de Gálatas, hemos encontrado que no solamente estaba involucrada la ley moral, sino también la ley ceremonial, de hecho, todo lo que Dios les había dado. Y esto por causa de que todo el servicio de los fariseos era un servicio meramente de la ley, dado que su única idea de justificación era la de una justificación completamente por la ley, y su idea de salvación era una totalmente por obras.

Consecuentemente, con los “fariseos, que habían creído”, la pregunta se extendía también a “entonces, ¿para que la ley levítica?” “Entonces, ¿para que el sistema de sacrificios?” “Entonces, ¿para que la circuncisión?” ¿Cuál era la finalidad de todas ellas, si la salvación no se obtiene por ninguna de ellas? Este era el único uso que alguna vez habían hecho de estas cosas, de hecho, esta era el único concepto que tenían de ellas.

Ellos esperaban la perfección del sacerdocio levítico, lo mismo de la circuncisión, y lo mismo de todo lo que el Señor les dio. Su única idea de su utilidad era que en hacer esas cosas la justificación y la salvación vendrían a ellos. Pero todo esto era un error, una perversión de la verdadera intención con la cual Dios las había dado. La justificación no vendría por ninguna de ellas, ni por todas juntas, así como tampoco por la ley de Dios. La justificación fue siempre por la fe, y el sistema sacrificial, y todos los servicios y ceremonias de la ley levítica eran los únicos medios que Dios dio por la cual la fe podía expresarse: los sacrificios eran el medio de expresar la fe que ya tenían en el gran sacrificio que Dios había hecho.

Y esta misma pregunta, por la misma razón, es hecha hoy por miles de “fariseos, que han creído”, en su enemistad con la verdad del evangelio. Por esta razón sola, “entonces, ¿para que la ley?” es una cuestión que hoy en día está vigente, y siempre estará vigente dondequiera que la verdad del evangelio, la justicia por la fe, es predicada.

Pero hay una razón aún mayor que esa, en relación a “entonces, ¿para que la ley?” siendo una pregunta vigente hoy y siempre. Y es la de una pregunta verdadera y apropiada siempre en la búsqueda de la verdad, así como es en Jesús. Porque en toda la economía divina en los tiempos de Israel hay verdad preciosa, ricas instrucciones y luz gloriosa, para todo aquel que quiera ser enseñado por Dios. Todo esto estaba allí para el pueblo de Israel antiguo, pero se lo perdieron a causa de una mente carnal y su auto justificación. Y porque Israel se lo perdió, miles de profesos creyentes hoy, tropezando sobre los fracasos de Israel, ignoran o rechazan toda esa gran riqueza, la cual Israel no alcanzó, que estaba allí y hoy está para todos. Porque justamente al pueblo del tiempo del fin que se le escribe: “Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel”<sup>15</sup>. Y el “cristiano que acepta la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, observará la historia bíblica en su verdadera perspectiva. El pasado—la historia de la dispensación judaica desde el principio hasta el fin—

---

<sup>14</sup> Gálatas 3:19

<sup>15</sup> Malaquías 4:4

, en vez de ser calificado despectiva y burlescamente como la “edad oscura”, revelará luz y más luz a medida que se lo estudie”<sup>16</sup>.

“Entonces, ¿para que la ley” del sacerdocio levítico, sacrificio, ofrenda, ofrenda encendida y ofrenda por el pecado, el santuario y su ministerio? Era todo el único medio divino designado para expresar la fe que ya tenían, y que ya los había llevado a la justicia de Dios sin obras de la ley.

El sacerdocio levítico era la manera de expresar fe en el sacerdocio mayor, el sacerdocio del Hijo de Dios, anunciado en las palabras “Jehová dijo a mi Señor: ... Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”<sup>17</sup>. El santuario y los servicios del sacerdocio eran la manera de expresar la fe en el santuario y los servicios del sacerdocio del que está en el cielo. Porque, de todo ese sistema, “el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”<sup>18</sup>.

Y toda esta historia, como fue mencionada aquí, se ve en las instrucciones dadas al pueblo en el libro de Levítico. En Levítico 4:13-20 dice que cuando el pueblo pecaba por ignorancia, y estaba oculto a sus ojos, y “hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión”. Y los ancianos de la congregación tenían que poner sus manos sobre la cabeza del becerro ante de Jehová, confesar el pecado de la congregación y ponerlo sobre el becerro. Y luego “en presencia de Jehová degollarán” el becerro. Y el sacerdote ungido “meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión, y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo”. Y él “de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión” De esa manera el sacerdote hacía “expiación por ellos”, y del pecado “obtendrán perdón”.

Estaba la ley de Dios, y por ella el conocimiento del pecado, mostrándoles su culpabilidad. Luego estaba el sacrificio, el transferir los pecados, en confesión, sobre el sacrificio como sustituto. Luego estaba la muerte del sacrificio, y el ofrecimiento de la sangre en su lugar, y por ella se hacía expiación y el perdón de sus pecados. Estaba por la ley el conocimiento del pecado, y por el evangelio del sacrificio el perdón de pecados y expiación con Dios.

Pero “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”<sup>19</sup>. Entonces, ¿para que toda esta ley, santuario, servicio y ceremonia” ¡Ah!, era un “símbolo para el tiempo presente” entonces “hasta el tiempo de reformar las cosas”. “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”<sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> Ellen White, CT 329.3

<sup>17</sup> Salmos 110:1-4

<sup>18</sup> Hebreos 8:1-2

<sup>19</sup> Hebreos 10:4

<sup>20</sup> Hebreos 9:9-12

Y con Cristo y en Cristo tenemos este día, del 1900 después de Cristo, esta sustancia de la cual todo lo otro era la sombra. En el santuario celestial está el arca del pacto, en el cual está su testamento, su ley. “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado”<sup>21</sup>. Y por el evangelio del sacrificio de Jesucristo y su servicio sacerdotal, y el ofrecimiento de su sangre en el santuario terrenal, hay perdón de pecado “a todo aquel que cree”<sup>22</sup>, y justicia al ser hecho uno con Dios, en Jesucristo, quien es la expiación.

Y la única diferencia entre los tiempos anteriores a Cristo y estos tiempos posteriores a Cristo, es que entonces, porque Jesús todavía no había venido y se había ofrecido a si mismo, sino que estaba por venir, la fe en su venida y en el ofrecimiento de si mismo podía sólo ser expresada de esta manera; mientras que ahora, que ya ha venido y se ha ofrecido a si mismo como sacrificio, y a ingresado en su sacerdocio “viviendo siempre para interceder por”<sup>23</sup> nosotros, dicha fe es ahora expresada en el pan y el vino, el cuerpo y la sangre, representando aquello que de hecho ya ha sido ofrecido. Ofrecer un sacrificio ahora, y tener un sacerdocio y ministerio sacerdotal en la tierra, sería negar que Cristo, el verdadero sacrificio, ya ha sido ofrecido.

Así había un uso claro, uso inteligente, de todas las leyes, tanto la moral como la ceremonial, las cuales fueron dadas a Israel. Y esto sin el propósito ni pensamiento de que la justificación viene por alguna de ellas, o ambas, sino que la justificación viene siempre y UNICAMENTE por fe.

Y éste es el “entonces, ¿para que la ley” en lo relativo a la ley ceremonial. Y partiendo de un cuidadoso y considerable estudio estamos plenamente convencidos de que, en el libro de Gálatas, los libros de Romanos y Hebreos se unen. La carta a los Gálatas fue escrita antes que la carta a los Romanos y a la de los Hebreos. En la polémica levantada por los “fariseos, que habían creído”, que había confundido a los cristianos gálatas, tanto la ley moral como la ceremonial estaban involucradas, así que ambas están involucradas en la carta a los Gálatas, y allí todo el tema es brevemente desarrollado. Luego, la carta a los Romanos es escrita, desarrollando y expandiendo completamente sobre la fase del libro de Gálatas que referencia a la ley moral y la justificación por la fe; y el libro de Hebreos fue escrito, desarrollando y expandiendo completamente sobre la fase del libro de Gálatas que referencia a la ley ceremonial y la justificación por la fe. Y creemos que a medida que el tema es estudiado más cuidadosamente, más claramente se verá que en el libro de Gálatas, tanto Romanos como Hebreos están comprendidos.

---

<sup>21</sup> Romanos 3:20

<sup>22</sup> Romanos 10:4

<sup>23</sup> Hebreos 7:25

## Confusiones respecto de la “ley añadida”

Review and Herald, 13 de febrero de 1900

“ENTONCES, ¿para que la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones”<sup>24</sup>.

El término que aquí ha sido traducido como “añadida” es la misma palabra que en Hebreos 12:19 es traducida como “hablaba”, la sentencia referida a la voz de Dios hablando desde el Sinaí, “y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase [o añade] más”. Es la misma palabra que es usada en Deuteronomio 5:22 donde es traducida como “añadió” en la frase “Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más.”.

Tanto en Hebreos como en Deuteronomio la palabra es usada en directa relación con la entrega de la ley de Dios, los diez mandamientos. Este pasaje en Gálatas entonces, ciertamente parecería sugerir que la ley a la cual se hace referencia aquí sería la misma ley. Y esto parecería ser adicionalmente confirmado por la expresión posterior, en este versículo, de que la ley a la cual se hace referencia fue ordenada “en mano de un mediador” Ahora, dado que hay “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”<sup>25</sup>, ciertamente fue en las manos de Cristo que esta ley fue ordenada. Y Deuteronomio 33:2, hablando de la misma escena de la cual hablan Deuteronomio 5:22 y Hebreos 12:20, dice: “Jehová vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, Y vino de entre diez millares de santos, Con la ley de fuego a su mano derecha.”

Ahora, los diez mandamientos no solo fueron escritos por la mano del Señor mismo, sino que fueron escritos sobre tablas de piedra, las cuales “tablas eran obra de Dios”<sup>26</sup>, tanto como la escritura, era la escritura de Dios. Y estas tablas fueron dadas por la mano del Señor a Moisés. Y aún cuando Moisés había roto estas tablas, y le fue ordenado que preparara otras tablas, el Señor nuevamente escribió con su mano en dichas tablas la misma ley que el mismo había escrito en las tablas que el mismo había hecho.

Pero esto no es verdad de ninguna otra ley. Es verdad que la ley ceremonial, la ley concerniente a los sacrificios, ofrendas, el santuario, todo el sistema levítico, también fue dada por el Señor a Moisés, pero no fue dada por la mano del Señor a Moisés. No salió de su mano, no por escritura de su propia mano, o en tablas hechas con su propia mano. Fue dada a Moisés por el Señor, y fue escrita totalmente por Moisés, y en nada por el Señor.

Algunos, tomando la palabra en español “añadida” de esta parte de Gálatas 3:19, y exigiéndole un sentido restringido del español “añadida”, han supuesto que aquí se enseña que cualquiera sea la ley que se haga referencia aquí, fue necesariamente añadida a algo como parte de esa misma cosa, y así han sostenido que fue agregada al pacto con Abrahán. Pero un punto de vista como ese sería claramente un error, porque en Gálatas 3:15 se declara positivamente que “un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade”. Así sería imposible añadir algo a ese pacto. La palabra traducida como “añade” en Gálatas 3:15 no es la misma en griego que la traducida como “añadida” en Gálatas 3:19, ni tampoco las palabras están relacionadas.

---

<sup>24</sup> Gálatas 3:19

<sup>25</sup> 1 Timoteo 2:5

<sup>26</sup> Exodo 32:16

De la misma palabra griega en Gálatas 3:19, y su uso en conexión con la ley, en Hebreos 12:20 y Deuteronomio 5:22, como también su uso adicional en las Escrituras, está claro que no necesariamente está implicado que a lo que se hace referencia se le debería literalmente añadir en el sentido de una adición matemática. Una frase en la cual esta palabra griega es usada es en “mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”<sup>27</sup>. Aquí está claro que la expresión es equivalente a simplemente “dar”, “todas estas cosas os serán dadas”, o “les serán dadas todas estas cosas”. Ese es exactamente el significado en Marcos 4:24, en el cual nuestra traducción es “y aun se os añadirá a vosotros los que oís”, más les será dado. En Hechos 12:3 nuestra traducción dice: “procedió a prender también a Pedro”. Esto traducido como en Gálatas 3:19 sería “procedió a añadir a Pedro” Así también las palabras en Gálatas 3:19 podrían, con igual propiedad, ser traducidas como “Entonces, ¿para que la ley? Fue hablada a causa de las transgresiones”, o “Entonces, ¿para que la ley? Fue dada a causa de las transgresiones.” Una traducción de la frase es “fue establecida por causa de las transgresiones”. Otra es, “fue introducida”, etc. Es verdad, traducirla “fue añadida” es correcto también, si entendemos que la palabra “añadida” conlleva estos significados, y no está restringido a su significado especial de una adición matemática, como “añadir a su estatura un codo”<sup>28</sup>.

La ley entonces, fue dada, fue hablada, fue añadida, por causa de las transgresiones. ¿Se aplica esta declaración en el caso de la ley de Dios, los diez mandamientos? En referencia a dicha ley a la cual se hace referencia a lo largo de la argumentación en la cual los gálatas cristianos estaban involucrados, es decir la ley en su forma escrita, la declaración ciertamente le corresponde. Esto no solamente será claramente visto, sino que ha sido positivamente manifestado en una cita ya mencionado varias veces en estos “Estudios sobre Gálatas”, y nuevamente la estableceremos aquí:

“Si el hombre hubiera guardado la ley de Dios, tal como le fue dada a Adán después de su caída, preservada por Noé y observada por Abrahán, no habría habido necesidad del rito de la circuncisión. Y si los descendientes de Abrahán hubieran guardado el pacto del cual la circuncisión era una señal, jamás habrían sido inducidos a la idolatría, ni habría sido necesario que sufrieran una vida de esclavitud en Egipto; habrían conservado el conocimiento de la ley de Dios, y no habría sido necesario proclamarla desde el Sinaí, o grabarla sobre tablas de piedra. Y si el pueblo hubiera practicado los principios de los diez mandamientos, no habría habido necesidad de las instrucciones adicionales que se le dieron a Moisés”<sup>29</sup>.

Esto se corresponde en forma exacta con otras expresiones en referencia al ingreso de la ley de Dios. “la ley se introdujo para que el pecado abundase”<sup>30</sup>. “Por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso”<sup>31</sup>. “Para traer las transgresiones al frente” (la traducción de Farrar de Gálatas 3:19). “Para dejar como transgresiones las transgresiones de ella” (Alford).

Esto será continuado la próxima semana.

---

<sup>27</sup> Mateo 6:33

<sup>28</sup> Mateo 6:27

<sup>29</sup> Ellen White, {PP54 379.2}

<sup>30</sup> Romanos 5:20

<sup>31</sup> Romanos 7:13

## La ley hablada a causa de las transgresiones

Review and Herald, 27 de febrero de 1900

“Entonces, ¿para que la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones”. De las evidencias presentadas la semana pasada en el estudio de Gálatas, es perfectamente claro que la ley de Dios, los diez mandamientos, en forma escrita, tanto en las tablas de piedra, como delineada en sus principios a través de las ordenanzas y leyes en las “instrucciones adicionales que se le dieron a Moisés”, fue hablada, fue dada, fue añadida, por causa de las transgresiones de los hombres. A medida que el hombre fue descendiendo en la oscuridad, el Señor con esfuerzos adicionales los siguió, y en con mayores detalles, para traerlos a la luz. Realmente se fueron tan lejos en el pecado y las transgresiones que el Señor de hecho los siguió tan lejos hasta darles “estatutos que no eran buenos”<sup>32</sup>. La historia completa se narra en los siguientes párrafos:

La ley de Dios existía antes de que el hombre fuera creado. Los ángeles eran gobernados por ella. Satanás cayó porque transgredió los principios del gobierno de Dios. Después de que Adán y Eva fueran creados, Dios les dio a conocer su ley. No fue escrita entonces, pero les fue repetida por Jehová.

El sábado del cuarto mandamiento fue instituido en el Edén. Después que Dios hubiese creado la tierra y el hombre sobre ella, él hizo el sábado para el hombre. Después del pecado de Adán y la caída, nada fue quitado de la ley de Dios. Los principios de los diez mandamientos existían antes de la caída, y eran de una naturaleza apropiada para la condición de una raza de seres santos. *Después de la caída, los principios de estos preceptos no fueron cambiados, pero preceptos adicionales fueron dados para hallar al hombre en su condición caída.*

Adán le enseñó a su descendencia la ley de Dios, la cual fue pasada fielmente a través de las sucesivas generaciones. La continua transgresión de la ley de Dios causó un diluvio de aguas sobre la tierra. Noé y su familia preservaron la ley. Noé le enseñó los diez mandamientos a su descendencia. El Señor se preservó para si mismo un pueblo desde Adán en adelante, en cuyos corazones estaba la ley. El dice de Abraham, que él “guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes”<sup>33</sup>.

Si los descendientes de Abrahán se hubiesen mantenido separado de las otras naciones, no hubieran sido seducidos a caer en la idolatría.

Había tan solo unas pocas familias que descendieron a Egipto. Estas se incrementaron hasta formar una gran multitud. Algunos fueron fieles en instruir a sus hijos en la ley de Dios, pero muchos de los israelitas habían presenciado tanta idolatría que tenían ideas confusas de la ley de Dios.

Para dejarlos sin excusas, el Señor condescendió en descender él mismo al Sinaí, rodeado de gloria y de sus ángeles, y en la forma más sublime y imponente dió a conocer su ley de los diez mandamientos. El no los dejó ser enseñados por cualquiera, ni siquiera sus ángeles, sino que habló su ley con voz audible al oído de todo el pueblo. El no confió, aún entonces, a la corta memoria de un pueblo que era proclive a olvidar sus requerimientos, sino que los escribió con su propio santo dedo sobre tablas de piedra. El removería de ellos toda posibilidad de mezclar

---

<sup>32</sup> Ezequiel 20:25

<sup>33</sup> Génesis 26:5

con sus santos preceptos cualquier tradición, o confundir sus requerimientos con las prácticas de hombre.

El vino aún más cerca de su pueblo, quienes eran tan fácilmente descarriados, y no los dejaría con solamente los diez preceptos del decálogo. Le ordenó a Moisés que escriba, así como él le indicara, ordenanzas y leyes, dando instrucciones detalladas en lo que se refiere a lo que el requería que ellos hicieran, y de esa manera protegió los diez preceptos que había grabado sobre las tablas de piedra. Estas instrucciones específicas y requerimientos fueron dados para dirigir a los hombres a la obediencia de la ley moral, la cual son tan proclives a transgredir.

Si el hombre hubiera guardado la ley de Dios, tal como le fue dada a Adán después de su caída, preservada por Noé y observada por Abrahán, no habría habido necesidad del rito de la circuncisión. Y si los descendientes de Abrahán hubieran guardado el pacto del cual la circuncisión era una señal, jamás habrían sido inducidos a la idolatría, ni habría sido necesario que descendieran a Egipto; no habría habido necesidad que Dios proclamara su ley desde el Sinaí, o grabarla sobre tablas de piedra, y protegerla por medio de instrucciones precisas en las ordenanzas y leyes que se le dieron a Moisés.

Moisés escribió estas ordenanzas y leyes procedentes directamente de la boca de Dios mientras estaba con él en el monte. Si el pueblo de Dios hubiese obedecido los principios de los diez mandamientos, no habría habido necesidad de ninguna instrucción específica dada a Moisés, las cuales el escribió en un libro, relativo a su responsabilidad para con Dios y con su prójimo. Las instrucciones detalladas que el Señor le dio a Moisés en relación con la responsabilidad de su pueblo para con su prójimo, el extranjero, son los principios de los diez mandamientos simplificados y dados de manera específica, para que no yerren.

El Señor dijo de los hijos de Israel, “porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir”<sup>34</sup>. Por causa de la continua desobediencia, el Señor anexó penalidades a su ley, las cuales no eran buenas para el transgresor, o que por ellas el no viviría en su transgresión.

Al transgredir la ley que Dios había dado con tanta majestad, y en medio de tal gloria que era inaccesible, el pueblo mostró abierto desprecio por el gran dador de la ley, y “muerte fue la penalidad”<sup>35</sup>.

Es verdad que el sistema de sacrificios fue también dado, añadido, por causa de las transgresiones. Esto es verdad para los sacrificios originalmente, con Adán y Abrahán, es verdad también para el sistema levítico dado a Israel en el desierto. Esto también se afirma en una cita mencionada en nuestros estudios previamente, así como sigue:

“Se estableció un sistema [después de la caída] que requería el sacrificio de animales, para mantener constantemente frente al hombre caído lo que la serpiente logró que Eva no creyera, es a saber, que la paga de la

---

<sup>34</sup> Ezequiel 20:24-25

<sup>35</sup> Ellen White, *Spirit of Prophecy*, volumen 1, pages 261-265. Vea también Patriarcas y Profetas capítulo 32, los cuatro primeros párrafos.

desobediencia es muerte. La transgresión de la ley de Dios hizo necesaria la muerte de Cristo como sacrificio, para que de esa manera fuera posible que el hombre se librara de ese castigo, y al mismo tiempo se preservara el honor de la ley de Dios”<sup>36</sup>.

“El sistema de sacrificios confiado a Adán fue también pervertido por sus descendientes. La superstición, la idolatría, la crueldad y el libertinaje corrompieron el sencillo y significativo servicio que Dios había establecido. A través de su larga relación con los idólatras, el pueblo de Israel había mezclado muchas costumbres paganas con su culto; por consiguiente, en el Sinaí el Señor le dio instrucciones definidas tocante al servicio de los sacrificios. Una vez terminada la construcción del santuario, Dios se comunicó con Moisés desde la nube de gloria que descendía sobre el propiciatorio, y le dio instrucciones completas acerca del sistema de sacrificios y ofrendas, y las formas del culto que debían emplearse en el santuario. De esa manera se dio a Moisés la ley ceremonial, que fue escrita por él en un libro. Pero la ley de los diez mandamientos pronunciada desde el Sinaí había sido escrita por Dios mismo en las tablas de piedra, y fue guardada sagradamente en el arca”<sup>37</sup>.

Así, es verdad que tanto la ley moral como la ley ceremonial fueron dadas, añadidas, por causa de las transgresiones. La pregunta entonces es, “¿cuál es la ley que preeminentemente es referida en esta frase de Gálatas 3:19? Y por las especificaciones que ya hemos notado, como siendo esta ley “ordenada ... en mano de un mediador”, y la directa asociación de este texto con la ley de Dios siendo hablada en Hebreos 12:20 y Deuteronomio 5:22, ciertamente ha de ser verdad que la ley a la cual este versículo preeminentemente hace referencia, es la ley de Dios, los diez mandamientos, en forma escrita en tablas de piedra y en la Biblia.

---

<sup>36</sup> Ellen White, {HR 148.3}

<sup>37</sup> Ellen White, {PP54 380.1}

## En mano de un mediador

Review and Herald, 6 de marzo de 1900

“Entonces, ¿para que la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones ... y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador”<sup>38</sup>.

Esta declaración de Gálatas 3:19 es en sustancia idéntica a la que hizo Esteban en sus últimas palabras ante el Sanedrín, cuando lo estaban por apedrear, cuando les dijo, “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis”<sup>39</sup>.

Esta expresión de Esteban, de que la ley fue recibida por “disposición de ángeles”, y la expresión en Gálatas 3:19, de que la ley “fue ordenada por medio de ángeles”, son idénticas; porque la palabra usada por Esteban y traducida como “disposición” es exactamente la misma en griego que la palabra de Pablo traducida como “ordenada”, con una simple variación en el tiempo. La palabra de Esteban es diatagas y la palabra de Pablo es diatageis.

Ahora, ¿cual ley podría haber sido aquella, independientemente de cualquier otra cosa que podría incluirse, la que preeminentemente hacía referencia Esteban cuando, en conexión con la ley que no habían guardado, los acusó de ser matadores? ¿Cuál es la ley que preeminentemente no es guardada por un matador? Es la ley de Dios, los diez mandamientos, uno de los cuales dice “no matarás”. Y cuando exactamente la misma palabra es usada en Gálatas 3:19, en exactamente la misma conexión, entonces, ¿cuál ley únicamente puede hacer referencia como preeminentemente la ley referida allí, independientemente de cualquier otra ley que se pueda incluir? Tener cualquier otra cosa que no sea la misma ley en estas dos referencias sería simplemente hacerle violencia a la simple escritura en toda su conexión. Y dado que no hay dudas a cuál ley preeminentemente hace referencia Esteban, así tampoco puede haber duda respecto a cual ley es preeminentemente referida en Gálatas 3:19, cuando es la misma idéntica palabra la usada como lo fue por Esteban, en la misma conexión y en el mismo sentido precisamente.

¿Cuál es, entonces, la idea expresada en las palabras “disposición de ángeles”, “ordenada por medio de ángeles”? La raíz de las dos palabras usadas por Esteban y Pablo es diatasso, que significa “ordenar, establecer, colocar”; “poner en orden, formar un ejército” en un desfile, o en “orden de batalla”. Así, la declaración específica en estos dos pasajes es que cuando se dio la ley referida en estos dos lugares, los ángeles fueron ordenados en un gran despliegue, como un rey dispone de su ejército, o un general de sus tropas, y así, en la presencia de este gran despliegue de los ángeles de Dios, la ley referida fue dado por la mano de un mediador.

Como ya fue presentado en un estudio anterior, dado que hay “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”<sup>40</sup>, Cristo es incuestionablemente el mediador en cuyas manos esta ley fue ordenada. Y la escena es referida en Deuteronomio 33:2, “Jehová vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, Y vino de entre diez millares de santos, Con la ley de fuego a su mano derecha”. De su mano derecha salió esta “ley de fuego”

---

<sup>38</sup> Gálatas 3:19

<sup>39</sup> Hechos 7:52, 53

<sup>40</sup> 1 Timoteo 2:5

en la escritura sobre las tablas de piedra, y también en el trabajo de hacer las tablas de piedra sobre las cuales dicha ley fue escrita por la mano de fuego. Porque “las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas”<sup>41</sup>.

Y cuando esas tablas originales fueron rotas por Moisés, a pesar de que Moisés había labrado otro segundo juego de tablas como el primero, se le requirió que tomara esas tablas al monte, en donde, Moisés afirma, que el Señor nuevamente “escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová. Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó”<sup>42</sup>.

Entonces, la ley de los diez mandamientos fue dada, en el sentido mas completo, por mano de “un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”<sup>43</sup>, y ninguna otra ley fue dada. Otra ley fue dada a Moisés por palabra, o por inspiración, la cual él escribió con su mano, pero ninguna otra ley que aquella escrita en las tablas de piedra fue dada por la mano del mediador. De su “mano” salió esa “ley de fuego”, y de esa mano no salió otra ley. Y cuando de esa “mano derecha” salió esa “ley de fuego”, entonces millares de santos estaban presentes. Estos diez millares de santos eran el grandioso y glorioso despliegue de ángeles, que fue ordenado, desplegado, puestos en orden por el Rey celestial, para contemplar y dar honor a esa maravillosa entrega en esa tan maravillosa ocasión.

Aún los cristianos nunca han realmente discernido la majestad y la gloria que atendió la entrega de la ley en el Sinaí, y dicha gloria y majestad son tan solo la verdadera medida de la importancia del evento. “Truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte;”<sup>44</sup> “Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego, y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.”<sup>45</sup> “El sonido de la bocina iba aumentando en extremo”<sup>46</sup> “La voz de tu trueno estaba en el torbellino; Tus relámpagos alumbraron el mundo; Se estremeció y tembló la tierra”<sup>47</sup>. Y del medio de aquella gloriosa y terrible escena, cuando “el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad;”<sup>48</sup> “habló Jehová ... de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz”<sup>49</sup>, los diez mandamientos, “y no añadió más”. “Y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento”<sup>50</sup>, y “rogaron que no se les hablase [añadiese] más”<sup>51</sup>. Y luego, con su mano de fuego, “las escribió en dos tablas de piedra, las cuales ... dio”<sup>52</sup> a Moisés.

“Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; El Señor viene del Sinaí a su santuario”<sup>53</sup>. “Los ángeles, diez mil veces diez mil, y millares de millares, rodearon al pueblo de Dios que estaba congregado alrededor del monte, y estuvieron sobre ellos, haciendo

---

<sup>41</sup> Exodo 32:16

<sup>42</sup> Deuteronomio 10:4, 5

<sup>43</sup> 1 Timoteo 2:5

<sup>44</sup> Exodo 19:16

<sup>45</sup> Exodo 19:18

<sup>46</sup> Exodo 19:19

<sup>47</sup> Salmos 77:18

<sup>48</sup> Deuteronomio 4:11,

<sup>49</sup> Deuteronomio 5:22

<sup>50</sup> Exodo 19:16

<sup>51</sup> Hebreos 12:19

<sup>52</sup> Deuteronomio 5:22

<sup>53</sup> Salmos 68:17

así un tabernáculo viviente, del cual todo ángel maligno fue excluido, para que ninguna palabra que saliere de la voz de Jesús fuera alterada en alguna mente, ni ninguna sugerencia de duda o maldad fuera hecha a algún alma”.

Así que cuando la ley fue dada en el Sinaí, el glorioso Señor y todo el pueblo estaban rodeados de la hueste celestial de ángeles, dispuestos, ordenados, agrupados en forma ordenada. Querubines de cuatro caras y cuatro alas, serafines de seis alas, y los brillantes ángeles con sus resplandecientes carros dorados, todos estos por miles y miles acompañados por la Majestad del cielo, el mediador, en amor salió de su mano para los hombres pecadores su gran ley de fuego de amor<sup>54</sup>. Desde luego, cuando fue dada la ley de Dios, los diez mandamientos, en el Sinaí, no ha habido ciertamente una escena mas majestuosa desde la creación de este mundo. Y esta es la única ley alguna vez dada por la mano de un mediador.

¿Cómo puede haber alguna duda o inseguridad de que ésta es la ley de Gálatas 3:19 que fue añadida por causa de las transgresiones, y que fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador?

---

<sup>54</sup> Deuteronomio 33:3

## Hasta que viniese la simiente es la Segunda Venida

Review and Herald, 13 de marzo de 1900

“Entonces, ¿para que la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador”<sup>55</sup>.

Por cada una de las cláusulas de este versículo, considerados en si mismo, encontramos que la ley de Dios, los diez mandamientos en su forma escrita, dados en el Sinaí, y así como están en la Biblia, es la ley a la que preeminentemente se hace referencia, y es la única que reúne en sí todos los requerimientos y las especificaciones consideradas hasta ahora. Pero ahora tenemos esta, “hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa”.

Hay dos leyes referidas en Gálatas. Eso está establecido. Ambas fueron añadidas, y ambas lo fueron por causa de las transgresiones. Pero, ¿cual es la ley que preeminentemente se hace referencia en este lugar, y su contexto? Esa es la pregunta aquí.

Hay también dos venidas de la simiente, la cual es Cristo, y es propio y justo preguntarse, ¿A cuál venida se hace referencia aquí? ¿Por qué cualquiera dejaría como establecido y firme a la venida referida en este texto una venida que requiere que la ley también esté firmemente establecida como la ley del pasaje, ley que no reúne todos los requerimientos del versículo en su contexto? Eso es lo que se ha hecho, y ha sido el gran defecto hecho en el análisis usual de este pasaje de las Escrituras.

Aquellos que son enemigos de la ley de Dios en cualquiera de sus formas, y que les gustaría que sea abolida de cualquier manera, pero que no conocen que dicha ley no podría de ninguna manera ser abolida, han siempre exprimido este versículo en este tema para que les sirva en tan terriblemente equivocada causa. Estos rápidamente lo toman y determinan que la venida de la simiente aquí referida es la de la primera venida de Cristo. Nunca miran más allá de la primera cláusula, no está en su interés hacerlo, porque la única utilidad que tienen para este versículo es para que ellos puedan apoyar su determinación de que la ley de Dios ha sido abolida. De allí son enemigos de la ley de Dios.

Por otro lado, los amigos de la ley de Dios conocen que es verdad que hubo una ley abolida en la primera venida de Cristo. Y dado que aquí hay una ley que fue añadida “hasta que viniese la simiente”, estos amigos de la ley de Dios permiten, e inclusive concuerdan con la demanda de los enemigos de la ley de Dios, de que la primera venida de Cristo es la venida a la cual aquí se hace referencia, entonces, consecuentemente, se decide que la ley que fue abolida es la ley a la cual se hace referencia aquí. Pero debiera ser confesado que es una manera débil de encarar el tema. Tiene la apariencia mas de querer escaparle al tema que un verdadero estudio y descubrimiento de la verdad, así como es en la Palabra, por la verdad misma. De hecho, no hay nada en este versículo, o en toda su conexión, que sugiera la abolición de cualquier ley. El tema es, “Entonces, ¿para que sirve la ley?” ¿Cuál es el propósito, finalidad, objetivo, de la ley?

Pero hay dos venidas de la simiente. Hay otra, la segunda venida de Cristo tan bien como hubo una primera. ¿Es acaso imposible que la segunda venida de la simiente pueda ser la venida referida en este versículo? Hay otras expresiones similares en la Escritura.

---

<sup>55</sup> Gálatas 3:19

Por ejemplo. Ezequiel 21:27. Hablando de remover la diadema y la corona del rey de Judá, dice: “A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.” ¿Qué venida es esta? La respuesta a esta pregunta tan solo puede ser dada por una evaluación de los hechos de este caso. El vino, pero en lugar de recibir dicha corona, recibió una corona de espinas, en lugar de ser sentado sobre dicho trono, fue clavado a la cruz. Así sabemos que esa no fue la venida referida en este texto, sino que a su segunda venida “sentado sobre el trono de David su padre, y teniendo sobre su cabeza muchas coronas. Entonces es cuando los reinos de este mundo vienen a ser el reino de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará por siempre para siempre”. Apocalipsis 11:15. Y esta es la venida de quien es el derecho, de quien esta referido en el texto, y luego le será dado a él.

Nuevamente, está escrito que la simiente de la mujer herirá a la serpiente en su cabeza. Dicha simiente VINO, y no hirió la cabeza de la serpiente, sino que el mismo fue herido. (Isaías 53:5) Y luego de que hubiese venido, y así fuese herido, aún hasta la muerte, ha resucitado de los muertos, y ascendido al cielo, aún 30 años después de que las siguientes palabras fueran escritas: “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”<sup>56</sup>.

En Daniel 2 está escrito: “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”<sup>57</sup>. Todos sabemos que es generalmente aceptado por los ministros actuales que esto ocurrió en la primera venida de Cristo, que allí la piedra cortada no por mano, rodará y rodará hasta llenar toda la tierra. Pero NOSOTROS sabemos que cuando él estuvo aquí dijo: “Mi reino no es de este mundo”, y “pero mi reino no es de aquí”<sup>58</sup>. Así sabemos que esta escritura se cumple en la segunda venida.

Ahora, ¿por qué se pensaría que Gálatas 3:19 podría hacer referencia a la segunda venida? Mire como está presentada la situación en el texto, con su contexto: “hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa” ¿Qué promesa? La promesa de la herencia, sin lugar a duda, porque está escrito, “Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa”<sup>59</sup>. Así que está establecido por la Escritura misma que la promesa referida es la promesa de la herencia. Y cualquier ley la que sea referida, es dada, añadida, hasta que venga aquel a quien la promesa de la herencia le fue hecha.

Ahora, en su primera venida, ¿recibió él alguna parte de la herencia? No, nada mas que lo que Abrahán haya recibido, a quien la promesa fue hecha. El “no tenía dónde recostar la cabeza”<sup>60</sup>. Y de él es igualmente verdad, como lo es con Abrahán, que “no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie”<sup>61</sup>.

Adicionalmente note, que la cláusula dice “hasta que viniese la simiente a quien”, no respecto de quien, sino A quién, “la promesa fue hecha”. Esto es, la promesa referida le fue hecha a EL, personalmente, y no simplemente a alguien, respecto de él. Pero está determinado por el texto

---

<sup>56</sup> Romanos 16:20

<sup>57</sup> Daniel 2:44

<sup>58</sup> Juan 18:36

<sup>59</sup> Gálatas 3:18, 19

<sup>60</sup> Lucas 9:58

<sup>61</sup> Hechos 7:5

que la promesa es la promesa de la herencia. Esta promesa fue hecha a Abrahán y a su simiente, la cual es Cristo, y esto fue hecho cuando la promesa fue hecha a Abrahán. Pero además, fue hecha A la simiente misma en persona, la cual es Cristo. Lea en el segundo salmo: “Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídemelo, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra”<sup>62</sup>. Aquí está la promesa de la herencia hecha directamente a la simiente, la cual es Cristo.

Ahora, ¿cuándo es esa promesa cumplida? Cuando algo ha de ser hecho, instituido, establecido, “hasta que viniese la simiente a quien” la promesa fue hecha, entonces, ¿cuál venida sería la verdadera y lógicamente única venida que podría ser considerada? Simplemente, la venida en la cual recibiría la herencia REFERIDA EN LA PROMESA, y únicamente aquella que la promesa refiere.

Por consiguiente, considerando lo que claramente está declarada que la promesa es, la promesa de la herencia, y considerando que dicha promesa está relacionada y atañe particularmente y por sobre todo, a su segunda venida, es evidente que la segunda venida de Cristo, en lugar de la primera, es la referida en esta cláusula “hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa”

Y dado que por todas las otras cláusulas de este versículo hemos encontrado que la ley de Dios, como fue dada en las tablas de piedra en el Sinaí, y en la Biblia, es la ley preeminentemente referida aquí, y la única que cumple con todas las especificaciones de todas las cláusulas, y dado que la venida referida en esta cláusula es la venida relacionada con la herencia y con su recepción, establece sin posibilidad de controversia que la ley de Dios, los diez mandamientos, así como fueron dados en las tablas de piedra y en la Biblia, deben permanecer en todo su poder y obligación hasta la segunda venida de Cristo y el fin del mundo. Y todos sabemos que no será abolida allí.

Es siempre verdad que aquellas escrituras que Satanás se enfoca, y usa mas tenazmente para demostrar la abolición de la ley de Dios, son exactamente las que, cuando son verdaderamente entendidas, son vistas como las mas concluyentes y las que muestran en forma mas hermosa su integridad eterna y obligación.

Miremos el tema aún mas. La herencia es la cosa referida en la promesa. Pero ¿con qué la herencia está conectada? Claramente, y únicamente, con el pacto de Dios con Abrahán, el pacto eterno. Note en el contexto que “el pacto, [el pacto con Abrahán, el pacto eterno] previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa [la promesa de la herencia contenida en dicho pacto]”<sup>63</sup>.

Como hemos visto en un estudio previo, la herencia es el gran tema del pacto con Abrahán, el pacto eterno. De hecho, Dios hizo el pacto con Abrahán, comprometiéndose a que Abrahán heredaría aquello que Dios le prometió. Porque después que Dios se lo había prometido, Abrahán dijo “¿en qué conoceré que la he de heredar?”<sup>64</sup>. Y en respuesta, Dios hizo con él, e ingresó, en un pacto de sangre, en el cual el comprometió su vida de que la promesa de la herencia nunca fallaría. (Génesis 15:8-18).

---

<sup>62</sup> Salmos 2:7, 8

<sup>63</sup> Gálatas 3:17

<sup>64</sup> Génesis 15:8

Y como hemos visto en estudios previos, todo lo que vino posteriormente a que dicho pacto fuera hecho, fue para bendecir al hombre, para habilitarlos para que alcancen la plenitud de dicho pacto, y de la herencia la cual es la promesa de dicho pacto eterno. Y ese fue exactamente el objetivo de la entrega de la ley de Dios en tablas de piedra en el monte Sinaí, y en la Biblia. Porque si los hombres hubiesen guardado dicho pacto, hubiesen mantenido la ley de Dios en sus mentes, no habría habido necesidad de proclamarla desde el Sinaí o de que sea grabada sobre tablas de piedra. El objetivo entonces de la ley, así escrita y dada a los hombres, trayendo las transgresiones a la vista, haciendo el pecado abundar, fue y es para que el hombre pueda encontrar la mas sobreabundante gracia de Cristo, para que, por medio de él, pueda alcanzar la plenitud de dicho pacto eterno con Abrahán, y así la herencia que fue y es la promesa de dicho pacto.

Y permitir que la venida de la simiente a quien le fue hecha la promesa de la herencia, sea la segunda venida de Cristo, y no la primera, le da la oportunidad a la ley de Dios, en su forma escrita, cumplir su grandioso propósito, el cual es traer a los hombres, por medio de la fe en Cristo, a la plenitud de dicho pacto eterno. La plenitud de dicho pacto eterno es la justicia de Dios, el guardar los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús. Y los hombres deben ser llevados a la plenitud de dicho pacto eterno para que puedan recibir la herencia, la cual es la promesa de dicho pacto eterno.

Que este punto de vista es el correcto, y la verdad de este asunto, es enfatizado por el hecho de que el pacto eterno no se cumple en su plenitud en los creyentes hasta la segunda venida de Cristo, esto es, hasta que la simiente realmente viene a quien la promesa de la herencia le fue hecha.

Una cláusula del pacto eterno es, “Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón”<sup>65</sup>. Y dicha cláusula no se cumplirá en su plenitud hasta que, por el mensaje del tercer ángel, los hombres sean llevados al actual cumplimiento de “los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús”, de tal manera que el Señor, mirando desde el cielo sobre ellos, pueda decir en perfecta verdad, “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”<sup>66</sup>.

Otra cláusula del pacto eterno es, “Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos”<sup>67</sup>. A pesar de que ahora, como en los tiempos de Abrahán, estamos viviendo en los tiempos del nuevo pacto, nosotros ni el mundo ha alcanzado el punto en el cual no es necesario que ningún hombre le enseñe a su prójimo o hermano, diciendo, Conoce al Señor. Y esta parte del pacto eterno no tendrá su cumplimiento pleno hasta que, a través de la bendición y el poder de Dios en el mensaje del tercer ángel, el misterio de Dios sea consumado. (Colosenses 1:26, 27; Apocalipsis 10:7).

No es necesario tomar aquí las cláusulas del pacto eterno una por una. Estas son suficientes para ilustrar la verdad de que el pacto eterno, el nuevo pacto, el pacto con Abrahán, el cual es la promesa de la herencia hecha a la simiente, no se ha cumplido en su plenitud en aquellos que lo aceptan, hasta la segunda venida de Cristo.

---

<sup>65</sup> Jeremías 31:33

<sup>66</sup> Apocalipsis 14:12

<sup>67</sup> Hebreos 8:11

Y si esto no está suficientemente claro por las escrituras presentadas, o no es lo suficientemente convincente, lea entonces las siguientes frases del testimonio de Jesús, el cual es el espíritu de profecía:

“Dios escogió la medianoche para libertar a su pueblo. Mientras los malvados se burlaban en derredor de ellos, apareció de pronto el sol con toda su refulgencia y la luna se paró. Los impíos se asombraron de aquel espectáculo, al paso que los santos contemplaban con solemne júbilo aquella señal de su liberación. En rápida sucesión se produjeron señales y prodigios. Todo parecía haberse desquiciado. Cesaron de fluir los ríos. Aparecieron densas y tenebrosas nubes que entrechocaban unas con otras. Pero había un claro de persistente esplendor de donde salía la voz de Dios como el sonido de muchas aguas estremeciendo los cielos y la tierra. Sobrevino un tremendo terremoto. Abriéronse los sepulcros y los que habían muerto teniendo fe en el mensaje del tercer ángel y guardando el sábado se levantaron, glorificados, de sus polvorientos lechos para escuchar el pacto de paz que Dios iba a hacer con quienes habían observado su ley.

El firmamento se abría y cerraba en violenta conmoción. Las montañas se agitaban como cañas batidas por el viento, arrojando peñascos por todo el derredor. El mar hervía como una caldera y lanzaba piedras a la tierra. Al declarar Dios el día y la hora de la venida de Jesús y conferir el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía mientras las palabras de la frase retumbaban por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con la mirada fija en lo alto, escuchando las palabras según iban saliendo de labios de Jehová y retumbaban por toda la tierra con el estruendo de horrísonos truenos. Era un espectáculo pavorosamente solemne. Al final de cada frase los santos exclamaban: “¡Gloria! ¡Aleluya!” Estaban sus semblantes iluminados por la gloria de Dios, y refulgían como el rostro de Moisés al bajar del Sinaí. Los malvados no podían mirarlos porque los ofuscaba el resplandor. Y cuando Dios derramó la sempiterna bendición sobre quienes le habían honrado santificando el sábado, resonó un potente grito de victoria sobre la bestia y su imagen”<sup>68</sup>.

La siguiente cita también, a pesar de que tiene básicamente lo que dice la anterior, contiene declaraciones que ameritan su inclusión:

“Multitudes de hombres perversos, profiriendo gritos de triunfo, burlas e imprecaciones, están a punto de arrojarse sobre su presa, cuando de pronto densas tinieblas, más sombrías que la oscuridad de la noche caen sobre la tierra. Luego un arco iris, que refleja la gloria del trono de Dios, se extiende de un lado a otro del cielo, y parece envolver a todos los grupos en oración. Las multitudes encolerizadas se sienten contenidas en el acto. Sus gritos de

---

<sup>68</sup> Ellen White, {PE 285.1, 2}

burla expiran en sus labios. Olvidan el objeto de su ira sanguinaria. Con terribles presentimientos contemplan el símbolo de la alianza divina, y ansían ser amparadas de su deslumbradora claridad. ... En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: "Hecho es". Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Síguese un gran terremoto, "cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra". ... Los sepulcros se abren y "muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua". Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. ... Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. ... Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto"<sup>69</sup>.

Así cuando los santos de Dios hayan alcanzado la plenitud del pacto eterno, el pacto con Abrahán, cuando el objetivo por el cual la ley de Dios fue dada desde el Sinaí, y desde la Biblia, haya sido alcanzado, la ley entonces no será abolida, pero será mantenida en la mente, en el corazón, así como fue con Adán, Enoc, Noé, y Abrahán, cuando aún "no había sido necesario proclamarla desde el Sinaí, o grabarla sobre tablas de piedra"<sup>70</sup>. En lugar de ser entonces abolida, será observada y vivida por los hombres en forma mas completa y perfecta que nunca antes.

Y esto es "entonces, ¿para que sirve la ley?" Y esta es la razón por la cual "fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa [de la herencia]; y fue ordenada por medio de [la disposición, despliegue, puesta en orden de] ángeles en mano de un mediador".

Estamos plenamente convencidos que más estudio genuino, y estudio mucho mas provechoso puede ser hecho sobre Gálatas 3:19, y el resto del capítulo, y todo el libro, por Adventistas del Séptimo Día, que el que alguna vez haya sido hecho por nosotros o cualquier otro.

---

<sup>69</sup> Ellen White, {CS 620-624}

<sup>70</sup> Ellen White, {PP54 379.2}



*Entonces, ¿para que la ley?*

*Comentario de Gálatas 3:19*

*A. T. Jones*